

El valor de la ciencia

“...el país ha hecho un pésimo negocio negándole a su comunidad científica un financiamiento con el cual habría podido aportar mucho más a un progreso compartido...”.

ENNIO VIVALDI

Profesor Universidad de Chile

Las expresiones del Presidente Kast apuntando a la irrelevancia de la inversión en investigación científica constituyen un gesto de franqueza que debe ser recibido como una oportunidad para instalar una conversación sobre este importante tema.

Como se ha repetido tanto en estos días, si tan solo miramos la inversión en ciencia y tecnología (CyT) de nuestro país, esta es ya muy baja comparada con la de otros países, avanzados o no. Esta baja inversión indica que en Chile ha habido muchos personeros en situación de proponer políticas o tomar decisiones en estas materias, quienes en su momento deben haber hecho, sin proclamarlo, un razonamiento no tan drástico, pero tampoco tan alejado del expresado por el Presidente.

Para quienes hacen de la ciencia su vocación, o al menos están a favor de que se haga investigación científica en Chile, lo anterior no trivializa la situación creada por las palabras presidenciales, por cuanto el que algo esté ya muy mal no garantiza que no pueda estar mucho peor. Pero lo que yo quisiera enfatizar es que de esto habitualmente no se habla y que si ahora pudiéramos conversar el tema, tendríamos que agradecer la ocasión.

El argumento que parece haber predominado en nuestro país es que generar CyT sería algo que corresponde a los países avanzados. Ellos tienen las condiciones y capaci-



dades para producirla bien, así como nosotros producimos bien otras cosas, como el cobre. Para esa línea argumentativa, invertir en CyT sería como invertir en producir maracuyá en Chile. Como jamás competiremos con Brasil, mejor producir uva, avellana y manzana, las vendemos, y cuando queramos maracuyá lo compramos a Brasil. Y cuando queramos ciencia y tecnología la compramos a los países avanzados.

Probablemente son muchos los que creen, pero rara vez lo dicen, que no tiene sentido invertir en producción científica. Extremando el argumento, sería irresponsable malgastar nuestros fondos en algo que no reportará beneficios, habiendo tantos destinos alternativos que sí lo harían.

Se subentiende que ni el Presidente ni nadie podrían estar en contra del desarrollo de la ciencia y sus consecuencias tecnológicas en cuanto tales. Quién podría oponerse a un mayor conocimiento de las enfermedades para proponer mejores estrategias terapéuticas; o que progrese en la transición energética; o que avancemos con nuevas aplicaciones en el ámbito aeroespacial. La cuestión no es ser prociencia o anticiencia. Todos estaríamos de acuerdo en que debe hacerse ciencia. La cuestión es si debe hacerse ciencia en Chile.

Imaginemos un país sin una comunidad científica. Los jóvenes con una fuerte vocación por la investigación deberían migrar. Nosotros como país no tendríamos presencia en los ámbitos en que se discute la ciencia y se interactúa con el sector productivo a nivel mundial. Un excelente ejemplo del significado de dicha presencia lo constituye lo bien que el gobierno del Presidente Piñera enfrentó la reciente epi-

demia covid. Este buen desempeño se debió de manera importante a los contactos y a la información que aportaron los científicos chilenos interactuando con sus pares de todo el mundo con quienes se relacionaban cotidianamente.

En términos simples, la interacción de nuestros países con los países más avanzados, supongamos algún país europeo, puede darse en tres niveles. Uno, el país europeo produce bienes que nos vende. Dos, instala una fábrica para producir esos bienes acá, con lo cual, además, crea empleos. Tres, comparte con connacionales nuestros el ambiente de CyT que ha permitido y seguirá permitiendo avanzar en la producción de esos bienes.

Los tres niveles conllevan desarrollo, pero solo el tercero conlleva progreso, en la definición que Pasolini da de estos términos. Para él, desarrollo es meramente crecimiento económico, industrialización, acceso al consumo. Progreso es una noción que pertenece a un contexto diferente, pues responde a ideales cognitivos, éticos, culturales, sociales y políticos. En otras palabras, lo que nos hace sentir que somos seres humanos, que somos parte de la humanidad.

Asumamos como país la responsabilidad de conversar ahora de la investigación científica en Chile. En mi opinión, su calidad y significado son impresionantes, más aun considerando los limitados fondos que actualmente se le destinan y los notables resultados que se obtienen.

Anticipo que concluiremos que el país ha hecho un pésimo negocio negándole a su comunidad científica un financiamiento con el cual habría podido aportar mucho más a un progreso compartido.